

quilaba toda la vida alemana. Por segunda vez había ofrecido la Prusia al Austria el dominio sobre una federación que contaba con setenta millones de habitantes, y este dominio no había sido aceptado para no dejar á la Prusia ni siquiera un derecho ilusorio.

El conde de Brandeburgo llegó en 17 de octubre á Varsovia, donde fué muy bien recibido por el emperador de Rusia, pero no logró su apoyo en el asunto especial que llevaba, excepto la certidumbre tranquilizadora de que la Rusia no quería guerra entre Austria y Prusia, por lo cual había indicado claramente al ministro de Austria que siempre que ésta atacase á la Prusia tendría por contrario á la Rusia. A pesar de todo, el príncipe de Schwarzenberg desde la reunión en Bregenz instaba públicamente á la guerra. Cuando salió el 24 de octubre para Varsovia con su soberano el emperador Francisco José, el conde de Vitzthum, embajador de Sajonia en Viena y hombre de confianza del ministro austriaco, escribió: «Aquí se teme que la Prusia se humille á última hora y prefiera la derrota moral á la militar. Como muestra de los preparativos formidables del Austria diré que el primer ejército lleva nada menos que seiscientas piezas de artillería con su tren. La bolsa está alarmada; la prima sobre la plata ha subido; todo está en movimiento y Clam está de excelente humor. Ahora es el momento, toda vacilación sería nuestra muerte. La prensa está amordazada y observa el mas riguroso silencio sobre los movimientos de tropas. Yo puedo asegurar que no solamente en Prusia y Alemania sino hasta en Rusia excitará el asombro de todo el mundo el poder militar del imperio á quien todos creían caduco. ¡Juego! (*Va banque!*) grita Félix de Schwarzenberg. La apuesta es elevada y sus adversarios perderán pronto el aliento (1).»

El 22 de octubre el gobierno prusiano dió orden al general Groben, destinado á las operaciones en el Hesse, de probar todos los medios suaves antes de emplear la fuerza de las armas á su entrada en Baviera, pero apurados todos los medios pacíficos, proceder según las conveniencias militares y rechazar á los bávaros en cualquiera parte donde los encontrara. En la noche del 26 de octubre, Brandeburgo y Schwarzenberg tuvieron una entrevista y el 28 del mismo mes concertaron un arreglo previo, pero que en el fondo no fué sino una lista de los deseos de ambos respecto de los cuales no habían podido llegar á ponerse de acuerdo, y sin que se hablara siquiera ni de la cuestión del Hesse ni de la del Holstein. Del proyecto que trajo Brandeburgo aceptaba el Austria el consejo federal, de 17 votos; que no hubiese en la confederación representación del pueblo y que el Austria entrara con todos sus territorios en aquella; pero en cambio no quería conceder participación á la Prusia en la presidencia ni en el poder general, y además pedía que la Prusia anulara la unión particular y que no molestara á la dieta. Si sobre estas condiciones se llegara á un concierto, dijo el ministro austriaco que estaba pronta el Austria á presentar el proyecto de Prusia en comun con ella á los demás Estados confederados alemanes é invitarlos á deliberar sobre la nueva organización de la confederación. Estas conferencias debían celebrarse, según el deseo de Prusia, en Dresde, y según el deseo de Austria, en Viena.

Respecto del asunto del Hesse no hizo ninguna concesión el ministro austriaco, el cual se empeñaba en arreglarlo por la vía ejecutiva de la dieta, y como la Rusia le apoyaba en este asunto, la Prusia se habría puesto en guerra con el Austria y la Rusia si hubiese seguido una política diferente. Por esto el conde de Brandeburgo el 27 de octubre escribió á su gobierno aconsejándole que evitase toda hostilidad y que

(1) «Cartas particulares políticas de Vitzthum,» Stuttgart, 1886.

ocupase el país de comun acuerdo con los bávaros si estos entraban en el Hesse.

Con estas intenciones regresó Brandeburgo á Berlin, donde el 1.º de noviembre dió cuenta al consejo de ministros de su misión y consiguió que tres ministros, Manteuffel, Rabe y Simons, se pronunciaran por la continuación de las negociaciones con el Austria renunciando á todas las disposiciones belicosas. Los otros tres ministros, Radowitz, Ladenberg y Heidt, insistieron, sin embargo, en su opinión de rechazar á los bávaros del Hesse, movilizar el ejército y convocar las cámaras. El ministro de la Guerra, Stockhausen, se limitó á observar que la movilización del ejército en aquel momento daría lugar á la guerra con Austria y Rusia y que para esta doble guerra la Prusia no tenía fuerzas.

En la sesión decisiva del 2 de noviembre el rey por sí propuso la movilización inmediata y que mientras se procediera á llevarla á cabo se adoptaran tres disposiciones pacíficas: primera, declarar en Viena al gobierno imperial que la Prusia no realizaría la unión ni pondría en práctica su constitución, que consideraba como abandonada; segunda, dar orden al general Groben de empezar á retirarse del Hesse, siguiendo las rutas de etapas y ocupando el país intermedio, lo que inutilizaría la intervención de la dieta y obligaría al príncipe elector á solicitar la cooperación de la Prusia para la evacuación de su país; y tercera, intimar en Holstein al gobierno del ducado, residente en Kiel, que se abstuviera de toda hostilidad contra los dinamarqueses. Preguntando por la opinión de los ministros, contestó el conde de Brandeburgo leyendo el borrador de un despacho que proponía enviar á Viena y en el cual se anunciaba al gobierno austriaco la triple retirada de la Prusia, y en lugar de la movilización la declaración de que no habiendo ya motivo de discordia, la Prusia esperaba de los contrarios que desistieran de sus armamentos si no querían obligarla á continuar también los suyos, cosa tan supérflua como ocasionada á excitar recelos.

La guerra, que ninguna parte quería de veras, habría sido una guerra universal. El rey de Prusia dijo en el citado consejo de ministros que, si bien estaba á favor de la movilización, se conformaba con la opinión de la mayoría; que estaba decidido á conservar su puesto, y que solo deseaba que no llegara nunca el caso de que se arrepintiera de su resolución. Los tres ministros que opinaban en favor de la movilización presentaron sus dimisiones. El conde de Brandeburgo envió el 3 de noviembre su despacho humillante á Viena y el mismo día cayó enfermo de una gastritis, de la cual murió en la mañana del 6 de noviembre.

La *Gaceta de la Cruz* dió la noticia del fallecimiento del conde en el mismo número en que decía: «El consejo de ministros de hoy, al cual ha asistido S. M. el rey, ha decidido la movilización del ejército prusiano á consecuencia de los sucesos siguientes: Cuando el conde Groben, jefe de las tropas prusianas en el territorio del Hesse, invitó al jefe de las tropas bávaras, príncipe de La Tour y Taxis, á trazar de comun acuerdo una línea de demarcación, el jefe bávaro rechazó la proposición dando á entender que su intención era penetrar mas adelante en el Hesse. A consecuencia de esto, preguntó el general Peucker en Francfort al general Thun si se desistiría de nuevas disposiciones ejecutivas en el Hesse, pues que el gobierno prusiano había hecho proposiciones en favor de la paz en Viena; el conde de Thun quiso preguntar sobre esto á la dieta y ésta determinó, á propuesta de la Baviera y del Hesse-Elector, que no se desistiese de la ejecución. A consecuencia de esto ha tomado el consejo de ministros la resolución indicada.»

De las notas del mismo conde de Groben resulta que, al llegar éste á Fulda el 3 de noviembre, recibió á la una de la

tarde un despacho telegráfico del conde de Brandeburgo que le ordenaba lo siguiente: «Hay que ofrecer á las tropas bávaras un nuevo convenio tocante á la ocupación del país, según el cual las tropas prusianas ocupen únicamente las dos rutas de etapas con un radio que se fijará según lo exijan las necesidades militares, y cuyo radio podrán pasar las tropas bávaras solo en número de 5,000 hombres á lo mas por el camino de Hersfeld. Debe hacerse este convenio con las tropas bávaras únicamente como fuerza militar, sin consideración á su cualidad de tropas federales.»

El general prusiano se dispuso á ofrecer inmediatamente lo que se le había mandado, y el capitán que envió con esta misión al cuartel general bávaro regresó con dos cartas: era la una del príncipe de La Tour y Taxis, que no aceptaba la proposición y decía que lo sentía tanto mas cuanto que el cuerpo que estaba á sus órdenes era de veinte mil hombres, á los cuales debían reunirse dentro de poco veinticinco mil hombres mas. La segunda carta era del conde de Reschberg, la cual decía que la proposición del general prusiano era inaceptable, porque imposibilitaría la ejecución federal y muy particularmente la ocupación militar de la capital del Hesse; pero que por lo demás quedaba entendido que no se oponería ningun obstáculo por las tropas federales á las prusianas al servirse, según los tratados, de las rutas de etapas.»

Así avanzaron los bávaros por el camino de Fulda hasta Bronnzell, donde se hallaba la vanguardia de los prusianos, y allí habría ocurrido el choque si los políticos no hubiesen encontrado otra solución.

Por la mañana del 7 de noviembre recibió el general Groben un despacho del ministro de la Guerra, de Berlin, que empezaba así: «Ahora mismo acaba de darse la orden de movilizar el ejército, no con intención de provocar la guerra sino con el objeto de mantener la paz.» A la noche siguiente recibió el mismo general otro despacho del ministro que terminaba así: «Atendidas las muchas consideraciones que este gobierno debe al ruso, es de desear que V. E. se retire por la ruta de etapas, si consideraciones militares no se oponen á ello.» Antes que Groben emprendiera conforme á esta orden su retirada, el 9 de noviembre, hubo una pequeña escaramuza entre avanzadas cerca de Bronnzell, en la cual hubo algunos heridos por ambas partes: cinco cazadores austriacos, algunos guerrilleros bávaros y un caballo herido de un corneta prusiano.

La movilización marchó adelante sin que nadie supiese con qué objeto, y en el discurso del trono con que el rey abrió el 21 de noviembre las cámaras solo decía respecto de la movilización: «He llamado á la fuerza militar del país y veo con alegría y orgullo que mi pueblo guerrero se levanta en todas partes como un solo hombre y se agrega á mi ejército, cuyo valor y fidelidad tan probados están. No buscamos la guerra, no queremos herir los derechos de nadie, no queremos imponer á nadie nuestros propósitos, pero pedimos la organización de una patria comun, como corresponde á nuestra posición en Alemania y en Europa, y á la suma de derechos que Dios ha puesto en nuestras manos. Tenemos un buen derecho y lo queremos defender manteniéndonos armados hasta que estemos seguros de haberlo logrado. Esto lo debemos á la Prusia y á la Alemania. Espero que nuestro levantamiento bastará para conservar nuestro derecho, y lo grado esto no ofrecerá ningun peligro para la Europa, porque mi pueblo es tan prudente como vigoroso.» Quedaba perfectamente oscuro el efecto que se esperaba de la costosa movilización cuando en el Hesse se había retirado la Prusia á la ruta de las etapas, que nadie le había disputado. Las cámaras tampoco llegaron á saber lo que se les pedía. La primera comunicación que recibieron del ministerio fué que

Manteuffel había pasado el 27 de noviembre á Olmutz para hablar con el príncipe de Schwarzenberg sobre los asuntos alemanes, y que pensaba estar de regreso el último día del mes. A consecuencia de esto, la cámara aplazó la contestación al discurso de la corona para el 3 de diciembre. En esta sesión el ministro Manteuffel le comunicó el completo cambio de lo dicho por el rey en su discurso del trono, porque anunció el abandono de la unión y la retirada en las cuestiones de Alemania, del Hesse y de Holstein, retirada vergonzosa que el ministro trató de disimular en estos términos: «Siempre es doloroso ver que un proyecto naufraga, pero este dolor obra de diferente manera en el fuerte que en el débil; el débil se irrita, pero el fuerte, si bien retrocede un paso, no pierde de vista su objeto y prepara otro camino para alcanzarlo.»

Fuera de los ministros, nadie sabía cuál era el verdadero proyecto de la reconstrucción de Alemania sobre la cual debían conferenciar y decidir definitivamente todos los gobiernos alemanes, y al mismo tiempo dejar arreglado el asunto del Hesse y del Holstein. El diputado Bismarck Schonhausen ignoraba también el proyecto de unión según el cual la Prusia se habría fundido realmente en el Austria; Bismarck conocía solo la unión particular de la Prusia con los pequeños soberanos alemanes de su partido, y cuando supo que el gobierno prusiano renunciaba á esta unión lo celebró como una resolución salvadora, en estos términos: «¿Por qué hacen hoy la guerra los grandes Estados? La única base robusta de un grande Estado, base que le distingue esencialmente de los Estados pequeños, es el egoísmo político y no el romanticismo; no es digno de un grande Estado pelear por una cosa que no está en su interés. Señálenme ustedes un objeto digno de guerra y yo votaré en favor de la guerra. Es fácil para un hombre político, ya se sienta en el gabinete, ya en las cámaras, agitar el viento popular con la trompa guerrera mientras se calienta delante de su chimenea, ó pronunciar discursos atronadores desde la tribuna y dejar al soldado que se desangra, en la llanura cubierta de nieve, para dar á su plan el triunfo y al país gloria, ó perderlos. Nada mas fácil que esto, pero ¡ay del político que hoy día no tiene motivo para pedir la guerra, y motivo que aun despues de la guerra parezca racional! Cuando ustedes, señores, consideren de aquí á un año las cuestiones que hoy nos ocupan; cuando volviendo la vista atrás se les presente una larga relación de campos de batalla, de incendios, de miseria y lamentos, de cien mil cadáveres y de cien millones de deuda mas que ahora, ¿tendrán ustedes entonces el valor de acercarse al labrador, parado en medio de las ruinas humeantes de su caserío, ó al lisiado en el campo de batalla, ó al padre que ha perdido sus hijos, y decirles: «Habeis padecido mucho pero alegraos con nosotros porque se ha salvado la constitución de la unión particular; alegraos con nosotros porque Hassenpflug ya no es ministro y Bayerhofer gobierna en el Hesse?» Si ustedes tienen el valor de decir esto á la gente, entonces empiecen esta guerra.»

»Pero, ¿y el honor de la Prusia? Con esta frase se cree haber encontrado la palanca que obliga á empuñar la espada al prusiano mas calmoso. El ejército prusiano no necesita, gracias á Dios, dar pruebas de su valor ni tiene que buscar penencias para demostrar que está dispuesto á pelear. En mi opinión, el honor prusiano no consiste tampoco en hacer en toda la Alemania el Don Quijote á favor de celebridades de cámaras que creen en peligro sus constituciones locales. Para mí el honor prusiano consiste en que se tenga alejada á la Prusia de todo consorcio vergonzoso con la democracia; en que la Prusia en todas las cuestiones, en la presente como en las demás, no tolere que se haga nada en

Alemania sin su consentimiento, y en que se ejecute lo que la Prusia y el Austria crean racional y políticamente bien hecho, despues de haberlo meditado en comun é independientemente. Puede discutirse en estos casos y especialmente en los del Hesse y del Holstein lo que es racional y político; pero yo creo que la mayoría de la cámara convendrá en que es de desear que se ponga fin en el Hesse á una contienda en la cual no gastaria yo un cartucho por ninguno de los dos partidos; y tambien creo que todos están acordes en que desaparezca la desgraciada guerra á la cual nos ha lanzado nuestra política atolondrada é impremeditada del año de 1848. Yo, por mi parte, deseo muy ardientemente que se salven los verdaderos derechos de los habitantes de Schleswig-Holstein, á quienes por su valor guerrero respeto; pero me he visto precisado á negarles mis simpatías cuando han querido hacer valer con las armas revolucionariamente sus verdaderos ó pretendidos derechos contra su legítimo soberano.»

Esperaba Bismarck en su discurso que se resolverian pacíficamente aquellas cuestiones en las conferencias libres que dentro de pocos dias debian abrirse entre los gobiernos alemanes. Para mayor seguridad invitó al ministerio á no proceder al desarme hasta que las dichas conferencias libres hubieran dado un resultado positivo, porque en caso contrario habia siempre tiempo todavía de hacer la guerra si no se podia ó no se queria evitarla. Pero no queria que se hiciera la guerra por la union particular de Prusia con los pequeños Estados; porque esta union le habia parecido desde un principio engendro de un gobierno temeroso y de una revolución que nada tenia de fiera. Esta union seria una abdicacion de la soberanía de Prusia, no ante los pequeños soberanos sino ante las cámaras de aquellos territorios diminutos. «Una guerra hecha por la Prusia para defender esta union, nos podria recordar á aquel inglés que triunfó en singular batalla de un centinela á fin de ahorcarse en la garita del mismo soldado, con arreglo al derecho que, segun decia, tenían él y todo inglés libre. Si á pesar de esto nos viésemos impulsados á la guerra por esta union, no tardaríamos mucho tiempo en ver que hombres robustos arrancaban á los defensores de la union la capa con que se cubren, dejándoles solo los embozos encarnados.»

En este discurso se observa que Bismarck, el orador de mas talento y de mas vivo ingenio del partido conservador, no vió entonces el fondo de la cuestion alemana y que vivia en la mayor ignorancia acerca del estado verdadero de las relaciones del Austria con la Prusia y la Alemania. Así se deduce claramente de dos de sus expresiones; la primera es ésta: «Habiendo oido, si no me engaño, calificar al Austria desde esta tribuna como país extranjero, y como país extranjero atrevidísimo, quisiera que se me dijera por qué razon ustedes no califican tambien el Hesse y el Holstein de extranjeros, pues que el Austria forma parte con el mismo derecho que ellos de la Alemania.» La otra expresion es esta: «Es una modestia muy singular que muchos no puedan decidirse á tener al Austria por una potencia alemana. No encuentro otro motivo para esto que la fortuna que tiene el Austria de reinar sobre pueblos extranjeros sometidos en tiempos antiguos por las armas alemanas; pero de esto no puedo yo deducir que si hay eslavos y rutenos sometidos al Austria sean éstos los representantes del imperio austriaco, del cual vendrian á ser los alemanes solo un accesorio. Yo reconozco en el Austria al representante y heredero de un antiguo poder aleman que con frecuencia ha blandido la espada alemana con gloria.»

Para acabar con las antiguas ilusiones germánicas de Bismarck como de todo su partido no habia mejor remedio que

la política práctica del ministerio austriaco, tanto en Olmutz como en la dieta de Francfort. En el arreglo que en 29 de noviembre de 1850, despues de dos dias de conferencias, firmaron en Olmutz el príncipe de Schwarzenberg, por parte del Austria, y el baron de Manteuffel por la de Prusia, no quedó resuelta ninguna de las tres cuestiones ardientes; en realidad no hubo mas que la renuncia de la Prusia á su posicion en estas cuestiones (1). Segun este convenio renunció la Prusia á proceder independientemente en las tres cuestiones citadas y se resignó á obrar en comun con el Austria. Manteuffel creyó haber conseguido el reconocimiento de la igualdad de derechos entre Austria y Prusia, y en apariencia y segun la letra era así, pero no en realidad.

El 10 de diciembre fué decretado en Berlin el desarme sin que el Austria hubiese hecho todavía la menor concesion á la Prusia; y en 23 de diciembre se abrieron en Dresde las conferencias libres por el príncipe de Schwarzenberg, que tuvo gran cuidado de consignarlo así en el protocolo, á fin de que constara el derecho exclusivo de presidencia del Austria en la confederacion alemana. Todos los esfuerzos que el gobierno prusiano hizo para tener su parte igual en la presidencia y en el poder federal fueron inutilizados con inflexible decision, y pronto resultó patente lo que ya debiera haberse visto desde el primer dia, á saber: que si la Prusia queria continuar unida con el Austria no tenia mejor medio que volver á la antigua dieta federal; pues que toda tentativa para dar á la confederacion mayor unidad y fuerza, habia de aumentar el poder del Austria y de los Estados alemanes secundarios sus aliados á expensas de la Prusia y de la nacion alemana. Esto, sin embargo, era lo que debia evitar á toda costa una política nacional práctica, ya que faltaban fuerza y voluntad para librar á la Alemania del dominio de la cabeza extranjera de la confederacion; y cuantos mas desengaños daba la conducta del Austria á las ilusiones germánicas de los demás alemanes, tanto mas necesario era reunir fuerzas para efectuar la nueva política alemana que habia de venir un dia ú otro.

En Cassel y en Kiel sucedió lo mismo que en Dresde; no hubo tal procedimiento en comun de las dos potencias. El comisario prusiano en el Hesse fué el general Peucker, que

(1) El documento firmado fué publicado en la *Nueva Gaceta de Prusia (La Gaceta de la Cruz)*, número 288, del 11 de diciembre de 1850: «En las conversaciones confidenciales habidas ayer y hoy entre los abajo firmados han resultado las siguientes proposiciones, como puntos de arreglo posibles de las diferencias presentes y para evitar conflictos, los cuales puntos serán sometidos á la mayor brevedad á los respectivos gobiernos para que los aprueben.

»ARTÍCULO PRIMERO. Los gobiernos de Austria y Prusia declaran que tienen la intencion de conseguir el arreglo final y definitivo de los asuntos del Hesse y del Holstein, por decision mútua de todos los gobiernos alemanes.

»ART. 2.º Para facilitar la cooperacion de los gobiernos alemanes se nombrará á la mayor brevedad por los miembros de la confederacion representada en Francfort su encargado y otro por la Prusia y sus aliados, que se pondrán de acuerdo sobre las disposiciones que deban adoptarse en comun.

»ART. 3.º Estando en el interés de todos que tanto en el Hesse-Electoral como en Holstein se establezca un estado legal, conforme á las leyes fundamentales de la confederacion, y que permita el cumplimiento de los deberes federales; y habiendo dado el Austria en su nombre y en el de los Estados aliados suyos las garantías pedidas por la Prusia respecto de la ocupacion del Hesse-Electoral, convienen los dos gobiernos de Austria y Prusia en lo siguiente, para tratar de estos asuntos por ahora y sin perjuicio de la decision futura.»

Lo que sigue ahora bajo los números 1 y 2 se dirá mas adelante. Al final dice: «ART. 4.º Las conferencias entre los ministros se abrirán sin dilacion en Dresde. El Austria y la Prusia harán en comun las invitaciones, por manera que las conferencias puedan abrirse á mediados de diciembre.

»Olmutz, 29 de noviembre de 1850. — Manteuffel. — Príncipe Schwarzenberg.»

llegó el 16 de diciembre á Cassel; y el comisario austriaco era el conde de Leiningen, que siguiendo las instrucciones que le habia dado la dieta de Francfort declaró al general prusiano que no se consideraba de ninguna manera su colega comisario. El tribunal de apelacion de Cassel, creyendo que los dos comisarios representaban la totalidad de los gobiernos alemanes, estaba decidido á hacer cesar su resistencia, para cuyo caso el general prusiano habia prometido que no entrarían nuevas tropas de ejecucion en el país; mas el general Leiningen negó todo esto y dijo que era el único representante de la confederacion alemana y al propio tiempo entró con cinco mil bávaros en Cassel, mientras segun el convenio de Olmutz debian solo entrar un batallon de tropas federales y otro batallon de prusianos (1). El general prusiano protestó; el austriaco repitió su declaracion; el ministro austriaco le dió la razon, no permitiendo al comisario prusiano ninguna cooperacion hasta que el estado legal hubiese sido restablecido en el Hesse; y mientras tanto mandó Manteuffel á Peucker que ayudara en todo lo posible la pronta ejecucion.

Esto, que era ya muy doloroso para la dignidad prusiana, no fué nada en comparacion de lo que sucedió en el Holstein. Respecto del Holstein decia el arreglo de Olmutz (párrafo 3, 2): «El Austria y la Prusia enviarán, despues de haberse entendido con sus aliados, comisarios en comun que pedirán del gobierno la cesacion de las hostilidades, la retirada de las tropas al otro lado del Eider, y la reduccion del ejército á una tercera parte de su número actual, amenazando en caso contrario con la ejecucion comun. En cambio, procurarán los dos gobiernos que el de Dinamarca no haga entrar en el ducado de Schleswig mas que las tropas necesarias para mantener la tranquilidad y el orden.»

Conforme á esto envió la Prusia á Kiel al general Thumen y el Austria al conde Mensdorff-Pouilly en calidad de comisarios. Estos dirigieron en 6 de enero de 1851 al gobierno de los ducados, aquel en nombre de la Prusia y de sus aliados y éste en nombre del Austria y de la dieta, las siguientes reclamaciones; 1.ª desistir inmediatamente de toda hostilidad; 2.ª retirar todas las tropas al otro lado del Eider; 3.ª reducir la fuerza armada á una tercera parte; 4.ª disolver la asamblea del país, y 5.ª desistir de todas las disposiciones tomadas para la continuacion de las hostilidades. Por otro lado manifestaron que el gobierno dinamarqués estaba pronto á retirar del Schleswig meridional sus tropas, dejando solo las pequeñas secciones indispensables para el mantenimiento del órden. Por lo demás, dijeron que su objeto era restablecer un estado que permitiese á la confederacion hacer respetar los derechos del ducado de Holstein y la antigua relacion entre el Holstein y el Schleswig, amenazando en caso de resistencia con la entrada de veinticinco mil austriacos y de veinticinco mil prusianos, y dando tres dias de plazo para decidirse. Este plazo resultó insuficiente y fué prolongado hasta el 11 de enero á las dos de la tarde.

Los estamentos del país estuvieron en sesion desde las ocho de la noche hasta las seis menos cuarto de la mañana siguiente del 11 de enero, resolviendo por 47 votos contra 28 la sumision incondicional y sin reservas, en vista de lo cual los comisarios prometieron que no entrarían en el país las tropas de ejecucion; pero no fué así. El cuerpo austriaco mandado por Legeditsch y compuesto de veinte mil hombres habia llegado á la frontera y en lugar de retroceder, segun lo prometido al gobierno de los ducados, hicieron los ingenieros militares prusianos un puente sobre el Elba para que el cuerpo austriaco entrara en el Holstein, y una vez allí los gobiernos de Austria y de Prusia en comun entregaron á los dina-

(1) Artículo 3, 1. Véase la nota anterior.

marqueses las ciudadelas de Rendsburg y de Friedrichsort, llave del puerto de Kiel.

Cuando este suceso vergonzosísimo, despues de todos los aplazamientos intencionados, llegó en 15 de febrero á noticia de la primera cámara de Berlin, dijo el ex-ministro Arnim: «Esto es mas que lo de Estrasburgo, que fué perdida en plena paz, pero fué tomada por sorpresa por una gran potencia. Mas Friedrichsort y Rendsburg acaban de ser sacrificadas y entregadas contra toda política y todo derecho y contra un tratado garantizado por una gran potencia y por dos potencias alemanas. En otros tiempos se habria llamado á esto alta traicion contra el país. Hoy ya no se llama así, y por lo que toca á Prusia con razon, porque ésta no tuvo la intencion de hacerlo, pero ¿qué importa esto si la mayor indiferencia para los intereses patrios, si la dependencia de extranjeros unida á la miopia política y á la torpeza diplomática, tienen las mismas y aun peores consecuencias funestas que puede tener la traicion mas intencionada?» El orador demostró despues que los protocolos, por el comisario del gobierno calificados de notas particulares del gobierno del ducado, habian sido escritos y leídos en toda forma en presencia de los comisarios y que si estos se habian excedido de sus poderes no debian ser reconocidos. «Así por lo menos, dijo, se habia hecho antes en Prusia. Ahora se hace todo lo contrario; un general prusiano, provisto de plenos poderes del rey, promete cosas en nombre de su gobierno. Estas cosas son confirmadas despues en Berlin y en Dresde, é inmediatamente despues se hace todo lo contrario, y el ministro y el plenipotenciario continúan en su puesto y dignidad. ¿Pueden conculcarse así los principios antiguos y sagrados en Prusia? ¿Rómperse acaso con la revolucion rompiendo tambien con el pasado glorioso de la Prusia y con toda la moral? ¿Créese que un proceder tan poco prusiano, sin fe ni fidelidad, sin valor ni independencia, pueda existir? El que crea esto debe desesperar del porvenir de la Prusia. Nosotros no queremos desesperar y queremos creer por lo contrario que vive todavía en el pueblo prusiano y en los que lo representan algo del espíritu antiguo, algo de la antigua honradez y virilidad para no callar cuando se falta á la fidelidad á un pueblo alemán y cuando se entrega al enemigo una fortaleza fronteriza alemana. Señores, nada tengo que añadir; hemos cumplido con nuestro deber advirtiendo el doble peligro; si se ha hecho tarde para apartar este peligro, no es culpa nuestra; nosotros solo somos una voz en el desierto del honor prusiano, el grito de alarma de una avanzada en el extremo confin de la Alemania; el que no haga caso de este doble grito responderá de ello y tendrá la pena.»

Así se demostró hasta para el mas miope lo que significaba el restablecimiento de la dieta. Significaba la falta de toda constitucion en Alemania, la violacion de la constitucion particular en el Hesse-Electoral y el dominio de la Dinamarca en el Schleswig-Holstein. Estas tres decisiones señalaron la vuelta del Austria á la presidencia de la confederacion alemana.

Es menester envilecer la Prusia y despues destruirla, tal era el programa del príncipe de Schwarzenberg. Ya estaba envilecida la Prusia, que habia apurado hasta las heces el cáliz de las humillaciones voluntarias. Faltaba la destruccion gradual, á cuyo fin el Austria organizó una conspiracion de los Estados secundarios y pequeños contra la Prusia.

Bismarck, nombrado en 8 de mayo de 1851 consejero de legacion y agregado á la embajada prusiana cerca de la dieta de Francfort, comprendió súbitamente en su nuevo puesto la política del Austria y desde aquel momento queda transformada su conviccion política respecto del imperio austriaco. Sobre esta transformacion dijo mucho despues, en 1866,